Cuento colaborativo. Grupo 4.

¡Hola a todos!

Somos un equipo de agentes de seguridad.

Trabajamos para esta difícil situación y tratamos de hacer entender a la gente que trabajamos para nosotros y para la salud de todos y si siguen paso a paso nuestros consejos, todos juntos, conseguiremos superar esta situación. Nuestro trabajo es hacer cumplir las reglas, pero no es fácil. Nuestros días son muy largos y, casi todos los días, encontramos personas que no respetan las reglas y que ponen en riesgo su salud, pero la salud de otras personas. Pero en los últimos días las personas son más conscientes de los riesgos. Una vez, cuando estábamos en el hospital, llegó una persona anciana y otra joven, las dos con problemas respiratorios graves. La anciana era el abuelo del joven, entonces ... el chico joven que se llamaba Pablo me dijo a la entrada del hospital, por favor agente ¿podría hacer entrar a mi abuelo antes?

 Necesita ayuda más que yo. Mirándole con comprensión le contesté .... que obviamente lo ayudaría. Cada día nosotros, agentes de seguridad, encontramos gente que necesita ayuda y es nuestro deber ayudarles. Ofrecemos nuestro servicio. pero también es difícil y triste ver mucha gente que muere. Es nuestra responsabilidad evitar que la gente se reúna  para evitar la infección. Nosotros trabajamos día y noche para la seguridad de todos los ciudadanos, por eso Pablo no podía entrar con su abuelo, traté que lo entendiera. Pasado el tiempo cuando dejamos entrar al anciano los médicos se pusieron inmediatamente a ayudarle, a ponerle un respirador y a monitorizarle para ver cómo se desarrollaba el virus en su cuerpo, a los 5 días el joven se mejoró, pero su abuelo estaba empeorando por días... En esta ocasión, nuestra intervención no fue tan positiva, ya que la abuela del joven y su otra hija querían entrar en el hospital para ver al anciano, pero no podíamos permitírselo. Entendíamos que la situación era muy dolorosa, pero nuestra misión era impedir los contagios al resto de la familia. Ellas suplicaban poder entrar, pero... a pesar del sufrimiento y las dudas que nos surgían entre el deseo de dejar que acompañaran a su ser querido y la obligación de impedir que se contagiaran, nos mantuvimos fuertes y, a la vez, amables con ellas hasta conseguir que se calmaran y aceptaran marcharse a casa a esperar. Llegamos a ofrecerle un móvil (que luego desinfectamos) para que pudieran realizar una videollamada.

Fue estupendo para todos.

Alumnos colaboradores:

[**Eliana mariannin**](https://twinspace.etwinning.net/95939/members/member/2938135)i

[**Domenico rinell**](https://twinspace.etwinning.net/95939/members/member/2938163)i

[**Desirèe fossar**](https://twinspace.etwinning.net/95939/members/member/2938092)

[**Eurie buenaventura**](https://twinspace.etwinning.net/95939/members/member/2938054)

[**Sabrina mallimaci**](https://twinspace.etwinning.net/95939/members/member/2938129)

[**Andrea Rosioru**](https://twinspace.etwinning.net/95939/members/member/2798483)

[**Rocío García Sánchez**](https://twinspace.etwinning.net/95939/members/member/2944837)